

El petróleo y la economía colombiana

Puede afirmarse que el siglo XX en Colombia se destacó por el desarrollo del café y por un dinámico crecimiento de industrias manufactureras localizadas en la región del centro del país: particularmente, las pertenecientes a la llamada sustitución temprana como los alimentos, las bebidas, el tabaco, vestuario, calzado, muebles, imprentas y cueros, fortaleciéndose también las industrias de sustitución intermedia, como los textiles, el caucho y los minerales no metálicos.

Pero también es preciso recordar que, en sus inicios (1918), la compañía Tropical Oil Company —Troco— descubrió los primeros yacimientos de petróleo en la zona de Barrancabermeja, donde aún se produce crudo. Aflora esta dinámica industria en el país, con una producción de 42 barriles de petróleo diarios, cifra que resulta anecdótica cuando hoy este sector ha llegado a producir un millón de barriles por día, reportando más del 30% de los ingresos tributarios de la Nación y unas regalías por cerca de \$10 billones de pesos.

A mediados de los años ochenta y comienzos de los noventa, el hallazgo de los pozos Caño Limón (Arauca), Cusiana y Cupiagua (Casanare), permitieron pensar que Colombia, con reservas de 4.000 millones de barriles, podría convertirse en una de las zonas petroleras más importantes de la región.

Desde mediados de la presente década, y debido en gran parte a la transformación eco-

nómica y el desarrollo de la China y la India, se presentó un *boom* a nivel mundial en el sector minero-energético, ocasionado por la mayor demanda de petróleo y otros *commodities*, presionando sus precios al alza, y generando un aumento significativo en el ingreso de estas materias primas por exportaciones.

Los importantes ingresos generados por las crecientes exportaciones de petróleo del país, han provocado un cambio sustancial en su estructura exportadora, en los últimos 10 años; es así, como en 2.013 estas ascendieron a USD \$32.500 millones, representando el 55% del total, financiando los gastos del resto de los sectores en el exterior —industria, agricultura, comercio y demás—.

Este hecho implica, que estamos en riesgo de convertirnos en una economía mono-exportadora, con una peligrosa dependencia al comportamiento de los precios internacionales del crudo.

Si se examina el déficit en la cuenta corriente de la balanza de pagos del país, se advierte cómo la diferencia negativa, entre los ingresos y los egresos corrientes con el exterior, se ha venido ampliando en los últimos años, esperando a que en el 2.014 se ubique en alrededor del 3,8% del PIB. Este déficit significa que estamos comprando al exterior mucho más de lo que vendemos, y que la diferencia continúa siendo financiada con ahorro externo que ingresa por la cuenta de capitales de la balanza de pagos.

Surgen entonces dos riesgos importantes para Colombia que dependen de la evolución de la economía mundial. El primero es: ¿qué sucedería ante una desaceleración de la economía China, que conduciría a una reducción sustancial en la compra de productos básicos? Esto daría lugar a una baja en los precios, o a las menores ventas de nuestros principales productos de exportación (petróleo y minerales), aumentando el déficit en la cuenta corriente. Por otra parte: ¿qué ocurriría si por alguna razón —como la recuperación de la economía norteamericana—, se reduce el flujo de capitales hacia Colombia? se debe recordar que el gran riesgo que afronta un país con un elevado déficit externo es que se interrumpan o disminuyan los flujos de capitales que lo están financiando.

Con base en lo anterior, la cuestión relevante es si actualmente, en la industria y en la agricultura, se están desarrollando proyectos de inversión destinados a producir para la exportación, que sean fuentes generadoras de divisas para el país. De no ser así —que es lo más probable—, las perspectivas futuras son preocupantes, ante una posible caída de los precios del petróleo y la minería. Se debe observar que, aunque los precios de los *commodities* se siguen manteniendo en niveles históricamente altos, es indudable que llegaron a su clímax y que, en lo sucesivo, probablemente bajarán, estimándose el precio del petróleo, ubicado en tres años, aproximadamente en USD \$85 por barril —habiendo cerrado el barril de crudo de Texas (WTI) con un nuevo precio récord de USD \$ 114,93, la jornada del 7 de julio de 2.014—.

Si al anterior escenario se suma una disminución en la inversión petrolera, esto impactará al sector externo en dos frentes: una significativa reducción en ingresos por exportaciones, y por cuenta del capital. En este último caso, se evidenció una reducción del 5% en las entradas de capital foráneo en el 2.013.

Existe la preocupación porque Colombia cuenta hoy con 2.447 millones de barriles de reservas de petróleo, que solo le permiten una suficiencia energética de siete años. Es de ano-

tar que, desde los descubrimientos de Cusiana y Cupiagua, no se registra ningún gran hallazgo de hidrocarburos, y las pequeñas manifestaciones solo permiten mantener los niveles de reservas en estándares aceptables, generando dudas sobre si se podrá sostener la producción de un millón de barriles diarios.

No existe entonces alternativa diferente a la de aumentar las reservas de crudo del país, intensificando la actividad exploratoria y la inversión en el sector. En 2.010 esta labor alcanzó cifras históricas para el país: 19.986 kilómetros; no obstante, en 2013 la cifra descendió hasta 5.021 Kilómetros, y para 2014 la situación no es más favorable: hasta el mes de junio la exploración tan solo alcanzó los 4.552 kilómetros. En el último año, las empresas privadas del sector petrolero dejaron de ejecutar el 44% de lo programado en materia de exploración, y el país dejó de producir 18,6 millones de barriles, lo cual quiere decir que se dejaron de extraer 51.000 diariamente.

Las anteriores cifras permiten entender lo que es corriente escuchar en la industria petrolera: que Colombia no ofrece unas condiciones favorables para la exploración, y que en esos términos se evidencia un desgano por parte de las empresas del sector. Las incertidumbres y demoras en las consultas previas y en el licenciamiento ambiental, los bloqueos a las operaciones, los ataques terroristas, y recientemente las consultas populares, son las amenazas que deberá superar el Estado para alcanzar los niveles de reservas previstos, en su marco fiscal de mediano plazo.

En conclusión, es tarea prioritaria para nuestro país diversificar las exportaciones de productos industriales y agrícolas, pero no debe perderse de vista que, con respecto a la industria petrolera, quién no busca, no encuentra, y aunque parezca un asunto obvio, es uno de los principales problemas que ha afectado al sector en el último cuatrienio, por ende, poniendo en riesgo el futuro de la Economía colombiana.

Fernando Moreno Herrera
Decano Facultad de Economía